

“El propio si-mismo: un objeto ajeno”

Juan Carlos Cosentino, Jorge Dorado, Isabel Goldemberg, Viviana Fanés, Lila Isacovich, María Ester Jozami, Graciela Kahanoff, Marcela Lombán, Norma Misgalov, M. Lucía Silveyra, Emilce Vénere, Territorios, Buenos Aires

Introducción

En la primera versión manuscrita de *Más allá*, redactada en 1919, no hallamos ni la pulsión de muerte, ni el masoquismo primario, ni la interpretación freudiana del mito platónico.

Freud los incorpora, a comienzos de 1920, cuando compone una segunda versión mecanografiada a la que le suma, escrito a mano, un nuevo capítulo VI en el que: 1) reivindica el procedimiento que denomina especulación e introduce por primera vez la hipótesis de la pulsión de muerte; 2) se corrige y propone el masoquismo como primario aunque recién podrá articularlo con el retorno a lo inanimado en 1924; 3) y como no halla respuesta en la ciencia biológica acerca del surgimiento de la sexualidad y la muerte, reformula el mito de Aristófanes e incluye un término, “*gleichzeitig*”, quitado luego en el texto publicado, que destaca la simultaneidad de una doble operación en la que se estructura el aparato psíquico y se constituye el sujeto.

Pulsión de muerte

No obstante, este supuesto le suena extraño. Recordemos, “la inequívoca oposición –como señalaba en 1910- entre las pulsiones que sirven a la sexualidad, la ganancia de placer, y aquellas otras que tienen por meta la autoconservación, las pulsiones del yo”.¹

Entonces, el estatuto de las pulsiones de autoconservación, que concede a todo ser vivo, presenta un singular contraste con la hipótesis de que la totalidad de la vida pulsional está al servicio del restablecimiento de algo anterior. Esta contradicción lo lleva a reducir el alcance de esa formulación: “son pulsiones parciales, destinadas a asegurar al organismo su propio camino... de regreso a lo inorgánico”.²

El resultado no logra satisfacerlo. Sólo para las primeras vale reclamar el carácter conservador, o mejor regresivo de la pulsión, que equivaldría a una compulsión a la repetición.³

Se vislumbra una dificultad. Le hará falta diferenciar las pulsiones del yo que tienen por meta la autoconservación y las pulsiones del yo que apremian hacia la muerte.

Habrà que esperar que estas pulsiones parciales puedan cotejarse: a) con la falla del dualismo pulsional, b) con el componente sádico de la pulsión sexual y c) con el mito platónico modificado por Freud.

La falla del dualismo pulsional

Acto seguido, en un nuevo paso que nombra audaz, transfiere la teoría de la libido a la relación de las células entre ellas y supone que las pulsiones de vida “en parte neutralizan sus pulsiones de muerte”⁴ y, de este modo, las conservan con vida. Así, la libido de nuestras pulsiones sexuales coincidiría con el Eros de los poetas y filósofos, que mantiene unido todo lo vivo.

Se desliza imperceptible la falla del dualismo pulsional. Las pulsiones de vida solo en parte -nos dice- neutralizan a las pulsiones de muerte. ¿Pero qué ocurrirá con ese otro sector que no es contrarrestado y que permanecerá en el interior del organismo?

Para la revisión del supuesto de la pulsión de muerte hará falta *El problema económico del masoquismo*. Un poco después, Freud se corrige y propone el masoquismo como primario pero recién podrá articularlo con la hipótesis especulativa y el retorno a lo inanimado en 1924. Así, esa brecha que deja la imposibilidad de neutralizar “totalmente” a las pulsiones de muerte en este capítulo queda anticipada y diferida.

Las extrañas pulsiones no libidinales del yo

Freud parte en 1920 de una división tajante entre pulsiones del yo = pulsiones de muerte y pulsiones sexuales = pulsiones de vida. Estaba dispuesto a contar las

hipotéticas pulsiones de autoconservación del yo entre las pulsiones de muerte, pero cuando rescata su naturaleza libidinosa debe abstenerse, rectificándose.

El problema no termina de resolverse: en el yo actúan otras pulsiones, además de las libidinosas⁵ de autoconservación, extrañas para Freud.

Más tarde, la neurosis de guerra como neurosis traumática se presenta “sin nexo alguno con un conflicto en el yo”,⁶ a diferencia de las neurosis de transferencia que surgen del conflicto entre el yo y las pulsiones sexuales.

Luego, los sueños de la neurosis de guerra interrogan *la reacción anímica frente al peligro exterior*. Y, también, las misteriosas tendencias masoquistas del yo.

¿Qué ocurre con la introducción del sadismo y un poco después, con el masoquismo?⁷

Se trata de “pulsiones parciales... destinadas a asegurar al organismo... su propio retorno”.⁸ Con la pulsión sádica y luego con el masoquismo como primario, la propia vuelta contra el yo tendrá otro alcance.

Antes de 1920 las “pulsiones del yo” pueden atraer componentes libidinosos (susceptibles de satisfacción autoerótica) hacia sí.⁹ Después, surge la neurosis de guerra sin nexo con un conflicto en el yo. Luego, los sueños traumáticos con las tendencias masoquistas del yo. Y finalmente, neuróticos, “en quienes la pulsión de autoconservación –pues persiguen dañarse y destruirse a sí mismos- ha experimentado ni más ni menos que un tras-torno (*Verkehrung*)”, una transformación en lo contrario.¹⁰

En 1914 diferencia un autoerotismo dentro del campo del principio de placer ligado por el deseo (el placer sexual de ver) y en 1924 un masoquismo primario que agujerea el autoerotismo.

Con Lacan, “no es autoerótico en lo más mínimo”. Cuando está en juego la realidad sexual en el propio cuerpo “es de lo más hetero que hay”.¹¹

No es lo mismo la tarea de la pulsión de vida o de la libido como Eros que tiende a reunir, sin lograrlo, la materia inanimada, desgarrada en pequeñas partículas, o que intenta fallidamente volver inocua la pulsión de destrucción, desviándola hacia afuera; que ese otro sector de la pulsión de muerte que resiste ese traslado, permanece como residuo en el interior del yo, constituyendo el masoquismo

erógeno que, justamente, se volverá un componente de la libido. ¿Otra vez, dos versiones de la libido? La reformulación del mito, anticipado en el Coloquio de 2013 en París,¹² permitirá diferenciarlas.

Mito

Lo que halla “en la ciencia acerca de la sexualidad y la muerte es tan poco que lo compara con una oscuridad que no ha sido atravesada siquiera por el rayo de luz de una hipótesis”.¹³ Así, en un lugar totalmente distinto -el mito que Platón desarrolla en *El Banquete* – Freud descubre una hipótesis semejante a la vuelta a lo inanimado que apunta, también, a restituir algo previo.

Cabe destacar que en el manuscrito aparece el término *gleichzeitig*, quitado luego en el texto publicado, acentuando en la composición de la frase la simultaneidad de la operación:

“¿debemos acaso, siguiendo el guiño del filósofo poeta, arriesgar el supuesto de que la sustancia viviente, al cobrar vida, al mismo tiempo (gleichzeitig) fue fragmentada (zerrissen) en pequeñas partículas que desde entonces tienden a reunirse mediante las pulsiones sexuales?”¹⁴

La reformulación que hace del mito anticipa una sorpresa y deja en suspenso esa aspiración a la reunión.

Cuando se publicó en alemán el manuscrito de unas breves anotaciones realizadas por Freud en 1938, que lleva por título *Conclusiones, ideas, problemas*, dos de esas notas fueron omitidas. En uno de esos comentarios, fechado el 22 de agosto y suprimido, vuelven, como en la versión manuscrita del capítulo VI, el mito del andrógino y los términos *gleichzeitig*, *Gleichzeitigkeit*.

“Para el origen de Eros, posibilidad de que con el surgimiento de lo vivo, al mismo tiempo hubiese sucedido la desintegración (Zerfall) en sustancia m{asculina} y f{emenina}, que, como sospecha Platón, desde entonces quieren unirse”.¹⁵

Freud nos sorprende, parte de algo previamente “*zerrissen*”. Y el verbo “fragmentar” o “desgarrar” como el sustantivo “desintegración” que emplea en lugar de “dividir” (*teilen*), usado por Platón, lleva a detenerse en el origen traumático de tal acontecimiento, en lo que irrumpe.

Vuelve a asombrarnos en 1926. “Los primeros -muy intensos- estallidos de angustia”, es decir, “la intensidad hipertrófica de la excitación y la brecha abierta en la barrera contra-estímulo, constituyen las ocasiones inmediatas de las represiones primarias”. Se instauran como divisiones ante algo del orden de lo intolerable que sobrepasa, por su intensidad, las defensas simbólicas de la barrera del sujeto. Como en la reformulación del mito, acontecimiento impresionante: lugar de abertura que deja un resto en el núcleo de la estructura psíquica.¹⁶

En el mito altera el verbo “dividir” y lo suple por el verbo “desgarrar” o por el sustantivo “desintegración”, que le servirán para dilucidar la estructuración del psiquismo. Así, rehace el mito y lo desplaza: de la función de perder un estado anterior (el de completud) a un acontecimiento donde, al mismo tiempo, permanece un resto inasible, no medible.¹⁷

Cabe destacar que Freud no utiliza el principio de este mito, no parte de la idea de “un todo conciente completo” como en la versión platónica. Parte del supuesto de la materia inanimada desgarrada en pequeñas partículas, que desde ese momento aspirarían a reunirse vía las pulsiones sexuales.

Tres maneras distintas de restablecer un estado anterior. El de la unidad perdida de Platón: un todo anterior. El que aspirarían devolver -sin lograrlo- las pulsiones sexuales que fallan al intentar neutralizar completamente a la pulsión de muerte. Y el que, sostenido en la vuelta a lo inanimado, parte de la separación: cada vez que la sustancia viviente cobra vida, simultáneamente, es desgarrada en pequeñas partículas.

Mientras el final de la frase deja en suspenso esa aspiración a la reunión,¹⁸ conviene retomar la pregunta que deja abierta: ¿de dónde la *simultaneidad*?

La expresión “*gleichzeitig*” del manuscrito, que Lacan no conoció, va en la misma dirección que el cambio que propone “al desafiar, acaso por primera vez en la historia, el mito tan prestigioso que Platón adjudica a Aristófanes”.¹⁹ Pero el desafío comienza con Freud quien rehace el mito y pone el énfasis en el episodio de la *Spaltung*.

Se trata de dos operaciones “al mismo tiempo”. Se perfila como señala en *Tres ensayos* “la estructura del aparato anímico” y, con Lacan, la constitución del sujeto.

El mito de la laminilla,²⁰ que es resultado de una división inaugural y que deja un resto inasimilable, encarna la “parte faltante” del mito de Aristófanes. Y así, el mito de la indagación de la mitad sexual en el amor queda sustituido por la búsqueda, por el sujeto, no del complemento sexual, sino de la parte de sí mismo perdida para siempre: “el propio sí-mismo” que encontraremos en *Das Ich und das Es*.²¹

Masoquismo

Con la nueva estructura del aparato psíquico, en *El yo y el ello* (1923), en una nota a pie de página al final del anteúltimo párrafo del capítulo IV, leemos:

“según nuestra concepción, las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí-mismo (*eigenen Selbst*) por la intermediación del Eros”,²² que intenta neutralizadas. Al contrario, no solo no lo consigue, en el propio sí-mismo Freud anticipa la nueva condición del masoquismo.

Ese resto no medible como el propio sí-mismo quedan a la espera del encuentro de la hipótesis especulativa con *El problema económico*. Pero en este cruce, donde reaparece la vuelta a lo inanimado, se produce una torsión, pues la condición primaria del masoquismo subvierte la relación del sujeto con el goce.

“El propio sí-mismo”, en la *Spaltung* del sujeto, vale como un objeto ajeno. Un objeto extraño, es decir, el masoquismo erógeno en sentido estricto.²³

Resto del fracaso del dualismo, de la inicial oposición pulsional, de la operación que intenta formar el aparato psíquico entre pulsión de muerte y Eros, pero en la que algo queda fuera y opera con leyes propias.

El yo cuerpo

En el capítulo II de *El yo y el ello* se observan dos corrimientos.

En primer lugar, que la investigación debe partir no de la superficie que percibe sino de los restos de palabra de las percepciones acústicas. Con ellas es otro espacio, no el euclidiano, el que está en juego. La conexión con la palabra hace posible escuchar lo reprimido-*icc* pero no agota el *icc*.

En segundo lugar, en relación con el nacimiento del yo²⁴ y su diferenciación del ello introduce el cuerpo y el dolor. Pues en esa diferenciación yo-ellos, también ha

producido efectos un factor distinto al del influjo del sistema *P*: el cuerpo propio. El yo conciente -su punto de partida en este capítulo II- con una nueva ruptura del espacio es, ante todo, un yo-cuerpo (*Körper-Ich*).

Pero no solo está en juego otra superficie. El cuerpo propio (*eigene Körper*) es visto como un objeto ajeno (*ein anderes Objekt*) e inicia una nueva torsión. Nuevo pasaje por el yo como entidad corporal. El *Ich* no es sólo una entidad de superficie sino en sí mismo la proyección de una superficie, que tiene como referencia al dolor.

A su vez, cuando la angustia no se despierta como señal, sino que nace como algo nuevo –su otra referencia- con un soporte propio”,²⁵ las fobias a la altura le permiten recrear ese instante en que “la pulsión *masoquista* vuelta hacia la propia persona”²⁶ empuja a atravesar el marco y precipitarse al abismo. Breve momento en que el borde de una ventana, torre o abismo divide el espacio euclidiano dejando asomar su carácter heterogéneo y en que “la angustia, precisamente, se sitúa en nuestro cuerpo en otra parte”,²⁷ en el cuerpo propio-ajeno.

Así, cuando la pulsión de muerte parece realizar su trabajo en forma inadvertida, cuando, en lo esencial, es muda, el yo-cuerpo sostendrá, objetando lo universal, la existencia de un material inconsciente que permanece no-reconocido.^{28/29}

De esta manera, los efectos de verdad no agotan la tarea analítica. El *Icc* no-todo reprimido se erige de la traza de lo imposible de reconocer, lo imposible de inscribir la relación sexual.

En suma, el yo-cuerpo ocupará el lugar de ese real que Freud no terminó de construir y que nos lleva nuevamente al término (*gleichzeitig*) que el manuscrito nos ofrece: al mismo tiempo la *Spaltung* del sujeto y el propio si-mismo como objeto ajeno.

Notas y referencias bibliográficas

¹ FREUD, S. *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*, Studienausgabe (SA), VI, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1997, p. 209-10 (O C, Amorrortu Editores (AE), XVI, Bs. As., 1986, p. 211).

² FREUD, S., *Jenseits* (Primera versión, capítulo V, párrafo (9), p. 29), *Más allá del principio de placer. Manuscritos inéditos y versiones publicadas*, Texto bilingüe. Edición y comentarios Juan Carlos Cosentino, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2015, p. 143.

³ Según el supuesto en juego, “las pulsiones del yo provienen de la animación de la materia inanimada y quieren restablecer el estado inanimado”. FREUD, S., *Jenseits* (Versión manuscrita. Nuevo capítulo VI, párrafo (1), p. 1), op. cit., p. 319.

⁴ FREUD, S., *Jenseits* (Versión manuscrita. Nuevo capítulo VI, párrafo (15), p. 11), op. cit., p. 339.

⁵ El término: libidinosas fue agregado en 1921.

⁶ FREUD, S., Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen, Gesammelte Werke (GW), XII, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1999, pp. 323 (AE, XVII, p. 207).

⁷ “Desde siempre –continúa- hemos reconocido un componente sádico de la pulsión sexual”. FREUD, S., *Jenseits* (Versión manuscrita. Nuevo capítulo VI, párrafo (20), p. 16), op. cit., p. 349.

⁸ FREUD, S., *Jenseits* (Segunda versión. Capítulo V, párrafo [9], p. 36), op. cit., p. 295.

⁹ “Los diversos componentes pulsionales de la sexualidad trabajan en la ganancia de placer cada uno para sí, y hallan su satisfacción en el cuerpo propio. Ese estadio recibe el nombre de autoerotismo...”. FREUD, S., *Tótem y tabú* (III, 3), SA, IX, p. 377 (AE, XIII, p. 92).

¹⁰ FREUD, S., *Esquema del psicoanálisis*, GW, XVII, p. 106 (AE, XXIII, p. 180). “Quizá pertenezcan también a este grupo las personas que al fin perpetran realmente el suicidio. Suponemos que en ellas han sobrevenido vastas desmezclas de pulsión a consecuencia de las cuales se han liberado cantidades hipertróficas de la pulsión de destrucción vuelta hacia adentro”.

¹¹ LACAN, J. “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, en *Intervenciones y textos II*, Bs. As., Manantial, 1988, pp. 127-28.

¹² COSENTINO, J. C., GOLDEMBERG I. y otros (Territorios, Bs. As.) “Os manuscritos de ‘Além do princípio do prazer’”, en *O que é uma psicanálise?* n° 46, Rio de Janeiro, Escola Letra Freudiana, 7Letras, 2014, p. 145.

¹³ FREUD, S., *Jenseits* (Versión manuscrita. Nuevo capítulo VI, párrafo (1), p. 1), op. cit., p. 319.

¹⁴ FREUD, S., *Jenseits* (Versión manuscrita. Nuevo capítulo VI, párrafo (29), p. 23), op. cit., p. 363.

¹⁵ La continuación del comentario: “Aunque, en esa dirección, no todo coincide. Origen de Eros y muerte sería entonces el mismo. ¿Pero de dónde la *simultaneidad* (Gleichzeitigkeit) de ambos acontecimientos?” FREUD, S. (1941), *Ergebnisse, Ideen, Probleme* (Conclusiones, ideas, problemas), Holograph manuscript, pp. 1-2, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., 2004 c, p. 2.

¹⁶ FREUD, S., *Inhibición, síntoma y angustia*, GW, XIV, 121 (AE, XX, 90).

¹⁷ Vuelve lo que anticipaba en 1894 con la cantidad no medible: “En las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad, aunque no poseamos medio alguno para medirla...” (FREUD, S., “Las neuropsicosis de defensa”, en *Primera clínica freudiana*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 56 y URL: <http://www.juancarloscosentino.com.ar/>).

¹⁸ Caída del supuesto de la reunión. En *El esquema*, en 1938, cae el supuesto de la reunión pues “los poetas han fantaseado algo semejante; nada correspondiente nos es consabido desde la historia de la sustancia viva”. Así, “no podemos aplicar a Eros la fórmula” del regreso a un estado anterior,

pues ese supuesto “presupondría que la sustancia viva fue otrora una unidad luego desgarrada (zerrissen) y que ahora aspira a su reunificación (Wiedervereinigung)” (FREUD, S., *Esquema del psicoanálisis* (I, I), GW, XVII, p. 71 (AE, XXIII, p.147).)

¹⁹ LACAN, J. El Seminario, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (XV, El mito de la laminilla y XVI, El sujeto y el Otro: la alienación), Bs. As., Paidós, 1991, pp. 204-07 y 213-14.

²⁰ *Idem.*

²¹ Entre 1922 y 1923 prepara y publica *Das Ich und das Es* (FREUD, S., *El yo y el ello*. Manuscritos inéditos y versión publicada. Texto bilingüe. Edición y comentarios Juan Carlos Cosentino, Buenos Aires, Mármol-Izquierdo, 2011).

²² FREUD, S., *El yo y el ello*. *Manuscritos inéditos y versión publicada*, op. cit., p. 443, n. 21b.

²³ “Un testigo, y resto (*Überrest*) de aquella fase de formación en la que tuvo lugar la aleación entre pulsión de muerte y Eros”. FREUD, S., *El problema económico del masoquismo*, SA, III, pp. 347-8 (AE, XIX, pp. 169-70).

²⁴ Uno de los usos de «*das Ich*» denota una parte determinada de la psique con atributos y funciones especiales. Otro de los usos lo aproxima a «*das Selbst*» («sí-mismo»), no sin paradojas como ocurre en este capítulo, en el momento que interviene el cuerpo propio/ajeno.

²⁵ FREUD, S., 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional*, GW, XV, 100-1 (AE, XXII, 87-8).

²⁶ FREUD, S., *Inhibición, síntoma y angustia* (XI. “Addenda”), SA, VI, p. 305 (AE, XX, p. 157).

²⁷ LACAN, J. “La Tercera”, en *Lettres de l'École freudienne*, n° 16, 1975, pp. 177-203 (en *Intervenciones y textos II*, Bs. As., Manantial, 1988, p. 102).

²⁸ Corresponde aceptar que la pulsión de muerte, “cuando no se delata por medio de la aleación con el Eros, resulta tanto más difícil de aprehender, -en cierto modo sólo la vislumbramos como vestigio detrás del Eros- y se nos escapa”. Así, “en cada manifestación de pulsión participa la libido, pero no todo en ella es libido”. FREUD, S., *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX, p. 248, n. 3 (AE, XXI, p. 117, n. 11).

²⁹ “La pulsión de muerte, es lo real en tanto no puede ser pensado sino como imposible, es decir que cada vez que muestra la punta de su nariz, es impensable”, está en juego la imposibilidad con que el sexo se inscribe en el inconsciente (LACAN, J., El Seminario, libro XXIII, *El síntoma*, lección del 16 de marzo de 1976, inédito).